

* La **erosión** es un proceso natural que junto a otros es en gran medida el responsable del modelado actual de nuestro entorno, generalmente actúa a velocidades que permiten un cierto equilibrio en la relación suelo creado - suelo perdido.

* Las actuaciones humanas sobre el factor protector del suelo más importante, la cubierta vegetal, pueden acelerar los procesos erosivos, lo que unido a unas características climatológicas de tipo árido o semiárido desemboca en la **desertificación**.

* Tradicionalmente la evaluación de esta problemática se ha limitado al análisis de los factores sobre **valores medios o para situaciones concretas**, sin llevar a cabo un verdadero seguimiento en el tiempo y cuantificación de su incidencia.

* Las **nuevas tecnologías de la información (S.I.G. y Teledetección)** disponibles en la actualidad, permiten plantear el seguimiento de las pérdidas de suelo como un proceso dinámico donde la actualización continua de la información climática y de las coberturas vegetales y usos del suelo y por tanto, analizar y espacializar este proceso con una periodicidad al menos anual, obteniéndose un indicador ambiental cuantitativo con plena significación temporal y espacial.

* El modelo aplicado es la denominada **Ecuación Universal de Pérdida de Suelos (E.U.P.S.)**, la cual recoge los principales parámetros físicos causantes de la erosión hídrica laminar y en regueros, adaptándose perfectamente a un análisis de tipo regional.

* La aplicación de la E.U.P.S. requiere información de la agresividad climática (**R**), de la resistencia de los suelos a ser erosionados (**K**), del relieve del terreno (**LS**), del grado de protección de la cubierta vegetal (**C**) y por último, de la aplicación de medidas de protección (**P**), el resultado se expresa en Tm/Ha/Año en el Sistema Internacional y es transformado en valores cualitativos a nivel territorial.

* Este modelo evalúa la erosión laminar y en regueros, no estando diseñado para registrar la ocasionada por la arroyada y erosión lateral en cauces fluviales. En cualquier caso los resultados deben entenderse como un **indicador ambiental** sin plena expresión cuantitativa, pero que sí puede ser utilizado para realizar comparaciones territoriales y multitemporales de la evolución de este fenómeno.

* Es posible clasificar la información necesaria para modelar las pérdidas de suelos en dos tipologías en función de su velocidad de variación temporal: **información estática** la correspondiente al relieve del terreno (factor LS) y a la que nos describe las características de los suelos (factor K), ya que sus dinámicas temporales son lo suficientemente lentas como para no experimentar cambios apreciables en periodos más o menos largos de tiempo. De otra parte, la información meteorológica (factor R) y la de usos y coberturas vegetales del suelo (factor C), consideradas como **información dinámica**, especialmente la primera de ellas que puede presentar cambios temporales y espaciales muy acusados más allá de las lógicas variaciones estacionales, contemplándose el levantamiento anual de la primera de las variables, y realizándose una revisión continua de los usos y coberturas vegetales del suelo.

* Esta concepción de la erosión como una problemática dinámica, cuyo reconocimiento requiere levantamientos periódicos y continuados de información permite obtener toda una serie de **resultados con plena significación espacial** y que obviamente deberán interpretarse teniendo en cuenta las lógicas limitaciones que impone la ecuación de estimación de pérdidas de suelo.

* Los resultados obtenidos de la aplicación de este proceso de trabajo son empleados en multitud de estudios de carácter ambiental, **difundiéndose** así mismo, a través del **Informe de Medio Ambiente** en Andalucía, de publicaciones de **Datos Básicos**, de la página **web** de la Consejería de Medio Ambiente y de **Proyectos Estadísticos** del Plan Estadístico de Andalucía.

